

COLECCIÓN ESTUDIOS ANDINOS

# El Inca y la huaca

La religión del poder y el poder de la religión  
en el mundo andino antiguo

Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński  
Editores



## Capítulo 3



האוניברסיטה העברית בירושלים  
THE HEBREW UNIVERSITY OF JERUSALEM



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ  
Centro Bibliográfico Nacional

985.019 I2 El Inca y la huaca : la religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo / Marco Curatola Petrocchi, Jan Szemiński, editores.-- 1a ed.-- Lima : The Hebrew University of Jerusalem : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2016 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
395 p. : il. (algunas col.) ; 24 cm.--(Estudios andinos / dir. Marco Curatola Petrocchi ; 18)

Incluye bibliografías.

D.L. 2016-12278  
ISBN 978-612-317-199-5

1. Incas - Religión - Ensayos, conferencias, etc. 2. Incas - Reyes y soberanos 3. Indígenas del Perú - Época Prehispánica - Religión y mitología 4. Mitología indígena - América Latina - Época Prehispánica 5. Iconografía - Perú - Época Prehispánica 6. Arquitectura religiosa - Perú - Época Prehispánica 7. Perú - Historia - Época Prehispánica - Aspectos religiosos I. Curatola Petrocchi, Marco, 1951-, editor II. Szemiński, Jan, editor III. The Hebrew University of Jerusalem IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Serie

**BNP: 2016-1188**

*El Inca y la huaca.*

*La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*

Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński (editores)

© Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński, 2016

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Imagen de cubierta: Martín de Murúa, *Historia y genealogía de los reyes incas del Perú*, Manuscrito Galvin (1590), f. 96v.

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2016

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2016-12278

ISBN: 978-612-317-199-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361601148

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# Reconstrucción histórica del ciclo de guerras entre los incas y los chancas

*Amnon Nir*

## **Introducción**

Este artículo propone una reconstrucción histórica y geográfica de las circunstancias, el desarrollo y los resultados del ciclo de guerras entre los incas y los chancas, en base a un análisis comprensivo y metodológico de las informaciones contenidas en las crónicas españolas e indígenas de los siglos XVI y XVII.

En los últimos cincuenta años se han venido publicando numerosos libros y artículos escritos por algunos prominentes especialistas en historia inca, en los cuales se plantea que toda investigación de dicha historia antes de la llegada de los españoles al área andina no es factible. Según ellos, el único modo de conseguir informaciones fidedignas acerca de la realidad andina prehispánica es por medio de la investigación arqueológica. Esto se debe a que los incas no tenían escritura, y sus tradiciones orales por tanto no preservarían informaciones de carácter histórico, sino solo mitos y descripciones de su organización social (Zuidema, 1977 y 1990; Duviols, 1980; Urton, 1990; Bauer, 1992).

Uno de estos investigadores es Tom Zuidema, el cual concluye que:

Sería un error tratar de reconstruir una historia inca localizada en Cuzco, en base a hechos que no son «históricos» en nuestro sentido de la palabra. Ciertamente, todas estas historias de ancestros son derivadas de modelos míticos similares que se encontraban en otras partes del Perú. Las autoridades incas usaron estos cuentos para explicar situaciones actuales, dentro de un contexto contemporáneo, administrativo, jerárquico y geográfico, y no para elucidar hechos históricos (Zuidema, 1990, p. 34).

Otro destacado investigador que comparte con Zuidema las nociones acerca del carácter mítico de las tradiciones conservadas en las crónicas es Pierre Duviols. Tratando específicamente a las guerras entre incas y chancas escribe Duviols:

La historia de la guerra cuzco-chanca, como las hazañas del joven Mayta, son historias, bonitas y significativas, pero no son historia. Visten solamente el ropaje historial del mito incaico que nos queda por comentar (1980, p. 371).

Sin embargo, existen también investigadores que sostienen que las tradiciones orales contenidas en las crónicas reflejan cierta realidad histórica. Dichos investigadores analizan las numerosas referencias contenidas en las crónicas sobre las guerras entre los incas y los chancas como si fueran diferentes descripciones de una sola guerra, la cual constituyó «el punto de partida para la formación del Tahuantinsuyu y el inicio del auge inca» (Rostworowski, 1988, p. 52). Es decir, según estos investigadores hubo una única guerra entre los incas y los chancas, que se realizó en el Cuzco, y como consecuencia de la victoria y de los inmensos despojos que los incas acumularon, se asentaron las bases económicas y redistributivas para su incipiente imperio en expansión.

Más aún, en los años cuarenta del siglo anterior, John Rowe propuso una cronología absoluta de la sucesión de reyes incas que reinaron en el Cuzco, de acuerdo a la crónica de Cabello de Valboa. Rowe sugirió que «las fechas de Cabello son las más plausibles que tenemos, o, ciertamente, que alguna vez es razonable que habrá» (Rowe, 1945, p. 277). En dicho trabajo Rowe fija la fecha de 1438 como el inicio del gobierno de Pachacuti Inca Yupanqui, el cual ascendió al poder como consecuencia de la guerra entre los incas y los chancas, la cual constituyó el punto de partida para la formación del Imperio inca. De este modo se establecía el año 1438 como el principio de la expansión inca a través de sus límites tradicionales, y su transformación en un imperio panandino.

Ahora bien, yo no niego el carácter problemático de nuestras fuentes. Incluso, admito que las crónicas son fuentes sesgadas, parciales, y muchas veces, plagadas de malos entendidos, a consecuencia de las diferencias culturales entre los informantes indígenas y los cronistas españoles.

Sin embargo, estimo que estas fuentes, con todos sus defectos, pueden contener información histórica muy valiosa, si el investigador sabe cómo leerlas, y entiende sus limitaciones y sus ventajas. La lectura que estas fuentes requieren es muy particularizada. Exige mayor atención a los términos y a los nombres propios, de lugares, o de grupos étnicos, que se conservaron en las crónicas en su forma original andina. Además, requiere una selección de partes de la información,

y la organización de dicha información según parámetros cronológicos. Así mismo, identificar los actores y los lugares, entender si los autores usaron conceptos indígenas o europeos, y distinguir entre datos que parecen contener un valor simbólico y datos de carácter informativo. Sin embargo, lo más importante de este tratamiento metodológico de las fuentes es la exigencia que nos hacemos al hacer una lectura comparativa de las distintas fuentes, preguntando no solo qué información es similar a otra, sino cómo y en qué medida las diferencias pueden explicarse o acomodarse.

A mi parecer, el origen de la lectura errónea que caracteriza la investigación contemporánea se basa en la falsa premisa de que todas las referencias a las guerras entre los incas y los chancas describen la misma guerra. Por lo tanto, los investigadores a los que me refería anteriormente entretejen los diferentes cuentos recopilados en las crónicas y forman de ellos una sola versión, que desconoce las esenciales diferencias que existen entre las diferentes versiones del cuento.

Como ya sabemos, las crónicas se escribieron en época de grandes cambios en la sociedad andina, empezando por la propia invasión española, y la consecuente disminución de la población, la destrucción de instituciones que preservaban el saber acerca del pasado y la conversión forzada al cristianismo, procesos estos que condujeron a una gran pérdida de tradiciones orales y conceptos culturales. Tratando de complementar la información parcial y a veces tergiversada acerca de las guerras entre los incas y los chancas, comparo la información procedente de diferentes tradiciones culturales, las cuales reflejan diferentes puntos de vista acerca del tema. En especial crónicas escritas por españoles veinte años después de la invasión, en las que los informantes de los cronistas eran hombres adultos y educados bajo el gobierno inca; y crónicas posteriores, escritas por indígenas dos generaciones después, en las que los informantes aprendieron las tradiciones orales de sus abuelos y padres. Esas memorias andinas nos proponen una mirada interna o autopercepción de las guerras entre los incas y los chancas.

La tabla 1 presenta las fuentes utilizadas en el artículo, y refleja la amplia diversidad de tradiciones y de puntos de vista que este artículo compara, incluyendo la tradición imperial inca, la tradición chanca de la región de Andahuayllas y la tradición chanca de la región de Lucanas.

Partiendo de dichas consideraciones, presento en el siguiente artículo una lectura diferente del ciclo de guerras entre los incas y los chancas, insistiendo en el carácter histórico de las informaciones contenidas en las crónicas, e interpretándolas como una secuencia de guerras.

Tabla 1. Procedencia de las tradiciones utilizadas en el artículo

Fuente	Fecha de redacción de la fuente	Origen de la tradición	Grupo portador de la tradición
Pedro Cieza de León	1551	Informantes provincianos. Revelada por un español	chancas de Andahuayllas
Felipe Guaman Poma de Ayala	1615	Provinciano andino	chancas de Lucanas
Juan de Betanzos	1551	Imperial andino	Inca
Inca Garcilaso de la Vega	1609	Imperial andino	Inca
Pedro Sarmiento de Gamboa	1572	Informantes incas. Revelada por un español	Inca

## El origen de los chancas

A mi entender, el ciclo de guerras entre los incas y los chancas comienza con un cuento acerca del lugar de origen de los chancas. Dicha información se encuentra en la crónica de Pedro Cieza de León y procede de una tradición oral chanca. Atravesando por la provincia de Andahuayllas, dicho soldado y cronista cuenta que:

Preguntandoles yo a estos chancas, que sentían de sí propios, y dónde tuuo principio su origen: quentan otra niñería o novela como los de Xauxa: y es, que dizen que sus padres remanescieron y salieron por un palude pequeño llamado Soclococha: desde donde conquistaron, hasta llegar a una parte que nombran Chuqibamba: adonde luego hizieron su assiento. Y passados algunos años, contendieron con los quichuas nasción muy antigua, y señores que eran desta prouincia de Andabaylas la qual ganaron: y quedaron por señores della hasta oy. Al lago de donde salieron tenían por sagrado, y era su principal templo donde adorauan y sacrificauan (Cieza de León, 1984, p. 254).

Los chancas cuentan que su *pacarina*, es decir, su lugar de origen y su principal *huaca*, se encuentra en un pequeño lago llamado Chocllcocha, en el actual departamento de Huancavelica al este de Castrovirreina. De allí emigraron hacia el este y se asentaron temporalmente en un lugar llamado Chuquibamba (al cual no logré ubicar), posteriormente llegaron al valle de Andahuayllas, que conquistaron de sus pobladores originales los quichuas, y se asentaron permanentemente. En el dicho valle de Andahuayllas construyeron su centro político religioso con su respectiva sede gubernamental.

## Tres ciclos guerreros en la época del séptimo Inca Yahuar Huacac

La información acerca de la segunda etapa de las guerras se encuentra en la crónica de Felipe Guaman Poma de Ayala. Los antepasados de este cronista se encuentran en la región de Huánuco, sin embargo, él nació y fue criado en la región de Lucanas, la cual formaba parte del territorio chanca (Husson, 1995). Por lo tanto, asumo que las informaciones de Guaman Poma son procedentes de una tradición chanca de la región de Lucanas.

Según Guaman Poma, la conquista de los chancas por parte de los incas se produjo en la época del séptimo Inca llamado Yahuar Huacac. El cronista indígena cuenta que Yahuar Huacac Inca en persona «conquistó Conde Suyu, Parinacochas, Poma Tanbo, Lucanas, Andamarcas, Soras y la prouincia de los Changas» (Guaman Poma, 1936, p. 105). Dicha información se diferencia de las descripciones de las tradiciones imperiales incas, las cuales atribuyen la conquista de los chancas a Pachacuti Inca Yupanqui, el noveno Inca que reinó en el Cuzco. Vale decir, que el autor sitúa la conquista de los chancas dos generaciones antes que las tradiciones imperiales incas.

Como es sabido, la crónica de Guaman Poma incluye tres listas sucesivas de personajes prehispánicos, con textos y dibujos. Una serie de doce reyes incas, seguida por la de las doce reinas, y por último una lista de quince capitanes. El autor atribuye a cada rey una reina y uno o más capitanes, que son descritos como sus hijos. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que la palabra que equivale a «hijo» en quechua no necesariamente designa el descendiente biológico de un individuo. El hijo de un varón en quechua es *churi*, palabra esta que, en un sistema jerárquico, sirve también para expresar relaciones de dominación entre un superior y sus subordinados. De aquí que, en un texto visiblemente inspirado en una tradición oral quechua, el término «hijo» puede significar también criado, colaborador, fiel, funcionario o pariente<sup>1</sup>.

La serie de los capitanes incluye tres personajes que corresponden a la época del séptimo rey llamado Yahuar Huacac Inca. Dos de ellos, Inca Maytac e Inca Urcon, figuran también entre los hijos del séptimo Inca, en la serie de los reyes incas. El tercero, Villcac Inca, no está registrado entre los hijos de dicho soberano. La crónica ofrece una descripción detallada de las conquistas de estos capitanes.

---

<sup>1</sup> «Los ascendientes y superiores, como vissagüelos, tíos, primos de padres, &c. Llanan a los descendientes & inferiores: los varones *churiy*, que es hijo mío; las mugeres *guaguay*, que es lo mismo» (Domingo de Santo Thomas, 1994, f. 70r.). «*Huarmaycuna* - Mis criados, o mis hijos aunque sean grandes» (González Holguín, 1989, p. 183).

El séptimo capitán Ynga Maytac, Ynga Urcon fue grandes balerosos y grandes capitanes esforzados. Fue hijos de Yauar Uacac Ynga y conquistó las prouincias de Conde Suyo, Cullaua Conde, Corocona hasta Ariquepa, Arica, Poma Tanbos, Guayna Cota, Parinacocha y Changas de la prouincia de Andaguayllas. Y murió en ellos Urcon Ynga, Apo Maytac Ynga.

Y Billcac Ynga conquistaron Soras y Tanquiuas, Bilcas Guaman, Parejas, Angarays, Andamarcas, Lucanas, Chocorbos, Bilcancho hasta Taya Caxa Guaman. y la prouincia de Xauxa, Hanan y Lurin Guanca. y la cordellera de los Yauyos, Upa Yauyo, Lacuas, Uarochiri, Chaclla, Secicaya, yungas. y de Chinchay y Mala, Pacha Camac, Chimo Capac, Lati, Lima, Luna Uana, Sullco, Chinchay Uarco y anci puso ydolo uaca en Uarco.

Y murieron todos después de la conquista en la ciudad del Cuzco por donde le pesó muy mucho a su padre. Y fue enterrado muy onrradamente (Guaman Poma, 1936, 156).

La distinción que hace el cronista indígena entre conquistas dirigidas por el Inca en persona, y las conquistas que se realizaron por medio de sus capitanes, despertó mi curiosidad. ¿Qué áreas abarcaron las conquistas de los capitanes? ¿En qué medida coincidieron sus conquistas con las de Yahuar Huacac Inca? En la tabla 2 comparo las conquistas realizadas por Yahuar Huacac Inca con las conquistas de sus capitanes, distinguiendo en ellas tres categorías:

- A. Lugares conquistados por el Inca en persona.
- B. Lugares conquistados por los capitanes del Inca.
- C. Lugares conquistados dos veces, una por el Inca en persona y la otra por sus capitanes.

Ahora bien, en la agenda político-religiosa inca la guerra tuvo una significación decisiva. Los incas creyeron que la victoria en la batalla no era el resultado de un heroísmo singular, o de maniobras tácticas de algunos líderes excepcionales, sino el resultado del apoyo de los dioses. La victoria en el campo de batalla determinaba cuál de los líderes adversarios disfrutaba de la aprobación divina, y era digno de gobernar. Citando a Ziolkowski (1997, p. 221), «la guerra era entonces una prueba concreta del apoyo proporcionado por las divinidades». Es decir, la victoria en el campo de batalla otorgaba un consentimiento religioso y político a la posición del gobernante como el legítimo heredero del gobierno. Por eso, era vital que el Inca saliese a la guerra, con el objetivo de probar que él personalmente gozaba del apoyo divino de las huacas. Sin embargo, el aspecto de las guerras dirigidas por los capitanes del Inca es menos estudiado.

Tabla 2. Comparación entre las conquistas de Yahuar Huacac Inca en persona y las de sus capitanes

Nº	Topónimo	Yahuar Huacac Inca	Inca Maytac e Inca Urcon	Villcac Inca	Cita
1	Condesuyu	A	C		105; 156
2	Parinacochas	A	C		105; 156
3	Poma Tanbo	A	C		105; 156
4	Lucanas	A		C	105; 156
5	Andamarca	A		C	105; 156
6	Soras	A		C	105; 156
7	Changas	A	C		105; 156
8	Cullaua Conde		B		156
9	Coropona		B		156
10	Ariquipa		B		156
11	Arica		B		156
12	Guayna Cota		B		156
13	Tanquiua			B	156
14	Bilcas Guaman			B	156
15	Parejas			B	156
16	Angarays			B	156
17	Chocorbo			B	156
18	Bilcancho			B	156
19	Taya Caxa Guaman			B	156
20	Xauxa			B	156
21	Hanan Guanca			B	156
22	Lurin Guanca			B	156
23	Cordillera de los Yauyos			B	156
24	Upa Yauyo			B	156
25	Lacuas			B	156
26	Uarochiri			B	156

Nº	Topónimo	Yahuar Huacac Inca	Inca Maytac e Inca Urcon	Villcac Inca	Cita
27	Chaclla			B	156
28	Secicaya			B	156
29	Yungas			B	156
30	Chincha			B	156
31	Mala			B	156
32	Pacha Camac			B	156
33	Chimo Capac			B	156
34	Lati			B	156
35	Lima			B	156
36	Luna Uana			B	156
37	Sullo			B	156
38	Chinchay Uarco			B	156

Otra aproximación a la cuestión de las conquistas efectuadas bajo el reinado del séptimo Inca consiste en precisar la naturaleza de dichas conquistas, especialmente desde el punto de vista del objetivo que se fijaban sus autores. Para esclarecerlo, examiné los significados de los distintos equivalentes del verbo «conquistar» en el quechua y el aimara del siglo XVI e inicios del XVII, como los registraron los principales diccionarios de la época:

## ATI

Conquistar tierras – *atini.gui*, o *llasani.gui* (Domingo de Santo Tomás, 1951[1560], f. 32 v.)

*Atini.gui* – combatir los enemigos (Santo Tomás, 1951[1560], f. 110 v.)

*Atini.gui*, o *aticuni.gui* – pacificar conquistando (Santo Tomás, 1951[1560], f. 110 v.)

*Atini.gui*, o *aticuni.gui* – vencer o ganar tierras (Santo Tomás, 1951[1560], f. 110 v.)

Conquistarlos por vencerlos – *Atirccuni atirccarini atipacurcayani hayllircarini* (González Holguín 1952, p. 458 [1608, II, p. 86])

*Aticamuni* – despojar en la guerra, o saquear pueblos (González Holguín 1952, p. 36 [1608, p.29])

*Atircuy* – la victoria entera seguida con triunfos, y despojos (González Holguín 1989, p. 37 [1608, p. 29])

LASA

*Llassamuni* – Saquear despojar en guerra

*Llassamuk* – Saqueador (González Holguín 1989, p. 211 [1608, p. 207])

RUNACHA

Conquistar subjectando y rindiendo gente – *Runachani runachacuni* (González Holguín 1989, p. 458 [1608, II, p. 86])

*Runachani* – conquistar hombres sujetar rendirlos

*Diosman runa chani* – convertir los hombres a Dios, o *runayachipuni* (González Holguín 1989 [1608]).

JAQICHA

*Jaqi* – varón o mujer, nombre común de dos

*Jaqikankaña* – el ser o la naturaleza humana

*Jaqichaña* – hacer que uno sea hombre y le valga por su pico

*Jaqichaña* – sujetar, avasallar (Bertonio, 1993, pp. 675-676).

Resumiendo, el análisis minucioso de los principales diccionarios de la época revela la existencia en quechua y en aymara de tres equivalentes del verbo «conquistar», cuyos significados básicos son los siguientes:

1. *Llasa-* se refiere a una conquista cuyo objetivo es saquear, despojar, robar y hurtar los recursos del enemigo.
2. *Ati-* evoca una conquista cuyo objetivo es vencer, triunfar, derrotar y superar al enemigo para establecer relaciones de subordinación en un espacio político jerarquizado.
3. *Runa-cha-* y su equivalente exacto en aymara *Jaqi-cha* - reflejan una conquista cuyo objetivo es convertir al enemigo en un «ser humano» (*runa* y *jaqi* designan el ser humano, el primero en quechua, el segundo en aymara), es decir, incorporarlo en la cultura de los vencedores obligándolo a adoptar la religión de estos y asimilar su lengua, leyes y forma de gobierno.

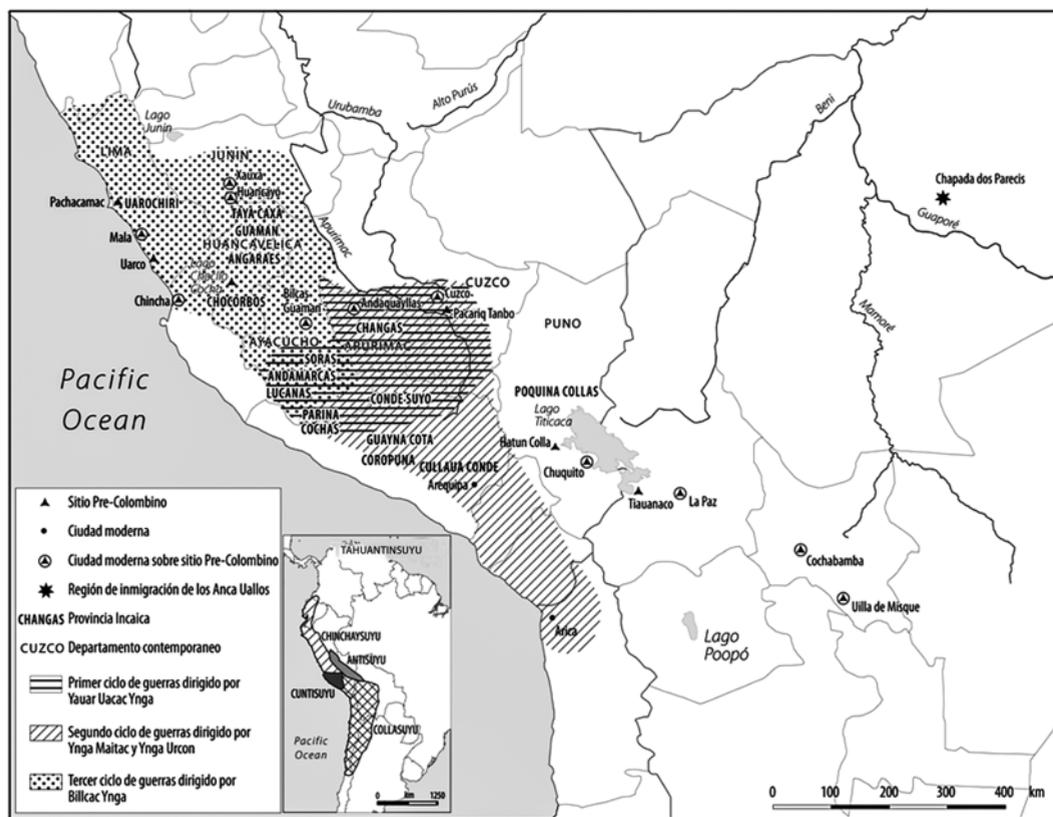
Sobre estas bases, procuré evidenciar una relación entre los dos modos de clasificación de las conquistas, el que se refiere a sus autores (Inca en persona/ capitanes/soberano y capitanes) y el que se refiere a su objetivo (saqueo/dominio/ asimilación cultural) y llegué a las siguientes conclusiones:

- En las regiones conquistadas por el Inca en persona, la naturaleza de la conquista coincide con el sentido del verbo *ati-*, el cual indica que el objeto de dicha conquista era vencer el enemigo y establecer con él relaciones de subordinación.

- En las regiones conquistadas solo por uno de los capitanes del Inca, la naturaleza de la conquista corresponde al sentido del verbo *llasa-*; su objeto era, pues, despojar al enemigo para controlar sus recursos y llenar los depósitos vacíos del Inca.
- En las zonas conquistadas dos veces, una por el Inca en persona y otra por uno de sus capitanes, a mi parecer, la naturaleza de la conquista coincide con el sentido del verbo *ati-*, es decir, que se realizaba con el objeto de vencer al enemigo y establecer con él relaciones de subordinación. Es posible que el carácter cíclico de la guerra fuese el resultado de la necesidad de reconfirmar la «suerte guerrera» del soberano periódicamente. Según Ziólkowski, las cualidades de *ataw* y de ser más *kamaq* «podían ser cuestionadas, de lo que resultó la necesidad de su reconfirmación periódica» (Ziólkowski, 1997, p. 226). Por lo tanto, el triunfo periódico en la guerra testificaba que el Inca fue señalado por las wakas y favorecido con las cualidades necesarias. El hecho de que no se menciona en la parte del texto dedicada a las conquistas de Yahuar Huacac Inca y de sus capitanes ninguna actividad que apuntara a integrar al enemigo dentro del imperio, me lleva a excluir el caso expresado por el verbo *runa-cha-*.

Ahora podemos volver al texto con el objetivo de reconstruir su contenido. Después de su coronación, Yahuar Huacac Inca salió del Cuzco hacia el sur conquistando la provincia de Condesuyu. Después se dirigió hacia el norte conquistando Parinacochas, Lucanas, Andamarca y Soras. Finalmente se dirigió hacia el este, conquistando a los chancas de Andaguayllas, regresando al Cuzco al frente de un ejército triunfante. A mi parecer, la conquista tuvo dos objetivos: en primer lugar, establecer relaciones de subordinación entre el Inca y sus grandes rivales los chancas; y, en segundo lugar, probar públicamente que Yahuar Huacac Inca contaba con el favor y apoyo de los dioses.

Años después, el mismo Inca encargó a dos de sus capitanes, llamados Inca Urcon e Inca Maytac, que retomaran la conquista del sector de Condesuyu, para restablecer relaciones de subordinación con los chancas y sus aliados. Los dos capitanes salieron del Cuzco en dirección sur conquistando primero todo el sector de Condesuyu hasta Arica. Después se volvieron hacia el norte conquistando el territorio situado al noroeste de Arequipa hasta Parinacochas. Finalmente, conquistaron Andahuayllas. En mi opinión, la trayectoria de la conquista fue destinada a debilitar políticamente a los chancas, sometiendo primero a sus aliados. La tradición cuenta que los capitanes Inca Urcon e Inca Maytac murieron durante la empresa y el ejército regresó al Cuzco.



Mapa 1. Las conquistas de Yahuar Huacac Inca y de sus capitanes<sup>2</sup>

El tercer ciclo guerrero contra los chancas fue dirigido por el capitán llamado Villcac Inca, el cual conquistó inmensos territorios en el sector de Chinchaysuyu, esforzándose especialmente en el área de la costa. A mi parecer, el objetivo de dichas conquistas era permitir el acceso de los incas a los recursos costeros, recursos de gran diversidad pero bastante escasos en la sierra y muy apreciados, principalmente por las elites. Por ejemplo, el *mullu*, el pescado seco, las algas, los tejidos de algodón y los objetos de metal. Estimo que dicha empresa comenzó reprimiendo una sublevación que irrumpió entre los Soras, Andamarcas y Lucanas. En el mapa 1 se puede apreciar el orden y la magnitud de las conquistas de Yahuar Huacac Inca y de sus capitanes.

<sup>2</sup> Los mapas que figuran en éste artículo han sido elaborados por el autor en base a la información de las crónicas, y dibujados por Tamar Soffer, cartógrafa del Departamento de Geografía de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

La presencia militar y económica inca condujo a la difusión de la religión imperial en la parte costeña del sector de Chinchaysuyu. El texto describe este interesante proceso de difusión de la religión imperial, subrayando el hecho que después de la conquista del dicho valle de Uarco, que es el antiguo nombre del valle de Cañete y de la ilustre fortaleza que controlaba la boca del valle, emplazó en él el capitán Villcac Inca un ídolo (*huaca*) inca. El cronista indígena relata que este mismo ídolo se convirtió en uno de los tres adoratorios más importantes en el sector de Chinchaysuyu, paralelo en su importancia a Pachacamac (Guaman Poma, 1936, 267).

Quiero insistir en dos puntos claves. Primero, que todas las guerras entre los incas y los chancas mencionadas en las crónicas hasta ahora sucedieron antes que la conocida y debatida guerra del Cuzco. Segundo, que las informaciones acerca de dichas guerras se conservaba en tradiciones chancas, y no en la tradición imperial inca.

### Las tres guerras del Cuzco

A continuación, siguiendo la secuencia de las etapas de las guerras, entran las muy famosas y mejor conocidas guerras entre incas y chancas que se realizaron en el Cuzco y sus alrededores. Existen varias publicaciones de libros y artículos que ofrecen un análisis detallado de dichas guerras, como los de Mariusz Ziolkowski (1997), María Rostworowski (1988) y Catherine Julien (2000). Sin embargo, ninguno de ellos se refiere a las diferentes versiones de las guerras del Cuzco contenidas en las crónicas como una secuencia de guerras.

La primera guerra se produce cuando en el Cuzco gobierna el Inca Yahuar Huacac. La descripción de dicha guerra figura en la crónica de Inca Garcilaso de la Vega, cuyas fuentes incluían cuentos que le contaban en quechua los parientes de su madre, que pertenecía a la elite inca del Cuzco; y su propia experiencia al ser criado en el Cuzco en los años cuarenta y cincuenta del siglo XVI. Durante dicha guerra, los chancas estaban subordinados a un Cuzco grande y fuerte, cuyos dominios se extendían mucho más allá del territorio tradicional inca.

Los chancas conspiraron secretamente contra el gobierno central asentado en el Cuzco, matando a sus gobernadores, liderando una considerable sublevación que incluía a los Uramarca, Uillca, Utunsulla y Hancohuallu que formaban parte de la confederación chanca y otras naciones que el texto no menciona por su nombre. El territorio que abarcan dichas naciones es bastante grande para una entidad política andina regional, y se extiende sobre gran parte de los departamentos actuales de Apurímac y de Ayacucho. Resalta la ausencia de la provincia de Lucanas,

que según informaciones de la mayoría de las crónicas formaba parte de la entidad política chanca. Los parientes de Garcilaso de la Vega cuentan que los chancas decidieron rebelarse por el carácter vacilante del Inca Yahuar Huacac, el cual temía salir a expediciones militares, debido a las malas profecías ligadas a su nombre; y los rumores acerca del conflicto entre el Inca Yahuar Huacac y su hijo primogénito llamado Viracocha Inca.

Yahuar Huacac mandó desterrar a su hijo fuera del Cuzco, a Chita. Allí el joven príncipe pastoreaba los camélidos del dios Sol. Tres años después apareció el hijo en la corte de su padre y le contó cómo se le apareció en el sueño «un hombre extraño, en hábito y en figura diferente de la nuestra. Porque tenía barbas en la cara de más de un palmo y el vestido largo y suelto que le cubría hasta los pies. Traía atado por el pescuezo un animal no conocido» (Garcilaso, 1991, p. 243). El hombre ajeno, que parecía a un apóstol o a un cura cristiano, le advirtió que muchas provincias de la parte de Chinchaysuyu «están rebeladas y juntan mucha gente para venir con poderoso ejército a derribarle de su trono y destruir nuestra imperial ciudad del Cozco» (Garcilaso, 1991, p. 243). Considero, que la función de la escena de la revelación es señalar al joven príncipe como el elegido por las huacas para suceder a su padre Inca Yahuar Huacac, a pesar de la resistencia del mismo. El Inca Yahuar Huacac no tomó en serio las prevenciones, considerando que el joven príncipe inventó el cuento para recibir el reconocimiento de su padre y volver al Cuzco. Algunos meses después empezaban a llegar al Cuzco las noticias sobre la sublevación de las provincias de Chinchaysuyu.

Los chancas convocaron a las provincias vecinas, prometiéndoles parte del botín acumulado en la guerra y la liberación de la sujeción de los incas. Después, dividieron el ejército en tres, eligieron por capitán general de toda la empresa a un valiente líder chanca llamado Hanco Huallu, y a Tumay Huaraca y Astu Huaraca como sus tenientes. Quiero recalcar que la crónica de Garcilaso de la Vega es la única fuente en la que Hanco Huallu sale al frente de las fuerzas chancas que combaten en el Cuzco. En la mayoría de las crónicas la imagen de Hanco Huallu está ligada a guerras que se realizan en la parte de Chinchaysuyu y que terminan con la huida del mismo a la selva amazónica.

Yahuar Huacac se sorprendió de la secreta sublevación, decidió abandonar al Cuzco y retirarse hacia Collasuyu acampando en Muina, a treinta kilómetros al sur-este del Cuzco. La nueva llegó al príncipe Viracocha Inca, el cual se confrontó con su padre, y decidió volver al Cuzco determinado a proteger a la ciudad sagrada de los enemigos chancas.

La guerra aconteció en un llano grande al oeste del Cuzco. Fue zanjada gracias a un refuerzo «de casi 20 mil hombres de guerra que venía pocas leguas de allí en servicio de su príncipe, de las naciones Quechua, Cotapampa y Cotanera y Aimara y otras que por aquellas partes confinan con las provincias rebeladas» (Garcilaso, 1991, p. 289). Dichas naciones no apoyaron a los incas por el afecto que sintieran al Cuzco, sino por despreciar a los chancas y para evitar la posibilidad que les sometieran de nuevo. Después que la guerra terminó, salió Viracocha Inca al frente de un ejército de seis mil soldados a visitar las provincias rebeladas, asentó nuevos gobernadores incas en vez de los que fueron asesinados, y volvió al Cuzco como un gran triunfador, rodeado por sus capitanes, al frente el botín y los prisioneros, incluyendo los tres comandantes chancas.

El hecho que en la crónica de Garcilaso de la Vega el héroe de la guerra es Inca Viracocha, y no Inca Yupanqui, como en la mayoría de las crónicas, no escapó a los ojos de la apreciada etnohistoriadora peruana María Rostworowski de Diez Canseco. Rostworowski argumenta que Inca Garcilaso de la Vega cambió conscientemente e intencionalmente los nombres de Inca Yupanqui y de Viracocha Inca con motivo de abolir de la conciencia colectiva el rol central que cumplió Inca Yupanqui en la ascensión del Imperio inca. En el trasfondo de la sustitución reside la grave rivalidad entre *panacas* incas: la *panaca* de Tupa Yupanqui llamada Capac Ayllu, a la cual pertenecía Garcilaso por el lado de su madre; y la *panaca* de Inca Yupanqui llamada Hatun Ayllu. Dicha rivalidad llegó a su pináculo en la guerra de sucesión entre Huascar Inca, que pertenecía a la *panaca* de Capac Ayllu por el lado de su madre, y Atahualpa Inca, que pertenecía a la *panaca* de Hatun Ayllu también por su lado materno. Después de vencer en la guerra de sucesión Atahualpa Inca envió a sus generales al Cuzco a matar a cualquier rival potencial de la *panaca* de Capac Ayllu y quemar la momia del jefe de la *panaca* Tupa Yupanqui. Por lo tanto, sostiene Rostworowski, que «Toda esta acumulación de rencores y odios, aumentados por la quema de la momia de Tupa Yupanqui, y por el ensañamiento de los generales de Atahualpa en Huascar y sus deudos, afectaron profundamente a Garcilaso y lo impulsaron a trastocar los sucesos» (Rostworowski, 1988, p. 58). Añade que, silenciar acontecimientos específicos en la vida de un gobernante, y atribuir los hechos de un gobernante a otro, eran hechos convencionales y frecuentes en la historiografía andina.

Los argumentos de Rostworowski se basan en la premisa de que todas las descripciones de guerras entre incas y chancas encontradas en las diferentes crónicas describen una sola guerra. Sin embargo, ella ignora el hecho de que no solo la figura del personaje que obtuvo la victoria sobre los chancas es diferente,

sino varios componentes esenciales más no concuerdan con las descripciones de la guerra en otras crónicas, como por ejemplo el tiempo y el sitio en el cual la guerra sucede y la identidad del jefe chanca. A continuación veremos cómo se manifiestan las diferencias en las guerras.

La segunda guerra del Cuzco acontece en el gobierno de Viracocha Inca. El origen de las informaciones de que disponemos acerca de la guerra es la crónica de Juan de Betanzos, que incluye una «historia de vida» del noveno Inca, que reinó en el Cuzco como Pachacuti Inca Yupanqui. Esta crónica fue recogida de los parientes de su esposa, la princesa llamada Cuxirimay Ocllo y bautizada con el nombre de doña Angelina Yupanqui<sup>3</sup>.

La guerra irrumpió a causa de una reforma religiosa y gubernamental conducida por Viracocha Inca que «intitulábase como arriba dijimos dios». Los chancas interpretaron el nuevo título de Viracocha Inca como una amenaza a su posición regional y reclutaron un ejército «pareciéndole que era bien ver qué poder era el de Viracocha Ynga» (Betanzos, 1987, p. 23). Uscovilca, el líder de los chancas, dividió la fuerza que salía a conquistar al Cuzco en tres, una parte liderada por él mismo y las otras dos por sus dos tenientes, Tomay Guaraca y Guaman Guaraca; levantó un campamento en Vilcacunga, un sitio estratégico llamado actualmente Abra Wilke, ubicado 45 kilómetros al oeste del Cuzco; y mandó enviados a Viracocha Inca proponiéndole dos opciones: negociar los términos de paz, lo cual implicaba reconocimiento de la superioridad del líder chanca y la entrega de energía humana; o arriesgarse en la guerra.

Ziólkowski explica que «la guerra con Uscovilca tenía todos los aspectos de un “duelo de las *wakas*”, mediante el cual los comandantes protagonistas probaron por la vía de las armas su *ataw* o ventura guerrera, para establecer de una manera definitiva quién de los dos era más *kamaq*» (Ziólkowski, 1997, p. 218). Es decir, la victoria en la guerra era una prueba concreta del apoyo de las divinidades, y otorgaba al líder victorioso una aprobación político-religiosa de que él era el apropiado gobernante.

Por lo tanto, la guerra en el área andina involucraba un gran riesgo por sus significaciones políticas dramáticas. Más allá de la pérdida de gente y de territorios, la derrota en la guerra significaba la pérdida de la legitimidad de gobernar de Viracocha Inca en persona, y la apelación al estatuto particular de todo el grupo de incas (Julien, 2007, p. 345). Tomando en cuenta estas

---

<sup>3</sup> Acerca del significado del término «historia de vida» y del carácter de las informaciones que fueron transmitidas en base a este específico género inca, véase Julien (2000, pp. 91-165).

consideraciones y el gran poder que llevaba el ejército chanca, Viracocha Inca les contestó a los emisarios de Uscovilca «que le placía de le dar obediencia y que quería comer e beber con él» (Betanzos, 1987, p. 25).

Solo después de enviar a Uscovilca su respuesta, Viracocha Inca convocó a una asamblea real «para ver lo que debían de hacer». En la asamblea se llegó al acuerdo de abandonar el Cuzco y trasladar a toda la gente de la ciudad y sus aliados a un sitio fortificado, para mejorar su posición y poder negociar mejores términos frente a los chancas. Así, Viracocha Inca, acompañado por sus hijos, entre ellos su hijo mayor llamado Inca Urco destinado a sucederle, la mayoría de la gente de Cuzco y muchas naciones aliadas comarcanas, salieron del Cuzco hacia un sitio fortificado llamado Caquia Xaquixaguana. Dicho sitio se llama hoy en día Huch'uy Cusco y se ubica a 18 kilómetros al norte del Cuzco moderno, en un peñasco que observa el río Urubamba sobre Calca, a 3,650 metros de altura.

La tradición recogida por Juan de Betanzos cuenta que Inca Yupanqui, el hijo menor de Viracocha Inca, rechazó la decisión de su padre. Consideró dichas acciones humillantes para todo el pueblo inca y sus divinidades, y decidió quedarse en el Cuzco, para defender la ciudad. El padre y el hijo están representados en el cuento como dos imágenes opuestas. Por un lado, Viracocha Inca, descrito como un gobernante viejo y débil que estaba dispuesto a desamparar el Cuzco para salvar su propia vida y la vida de su gente. Y por el otro, el valiente joven Inca Yupanqui, estaba dispuesto a arriesgar su propia vida para defender el Cuzco. Al contrastar las dos imágenes, resalta en el cuento la imagen de Inca Yupanqui como un heredero apropiado para Viracocha Inca, a pesar de que no era el primogénito y que no recibía el apoyo de su padre.

Sin embargo, Inca Yupanqui no se quedaba solo en el Cuzco. El texto señala los nombres de siete personas más que se quedaban en el Cuzco con él. Podríamos asumir que esta lista de ocho nombres describe cierta organización social que refleja características andinas evidentes. El número ocho es el resultado de la multiplicación de dos en cuatro, un número significativo en el mundo andino, que denota típica división del espacio y organización sociopolítica, como por ejemplo la división del Imperio Inca en cuatro *suyus*. De la misma manera, se puede dividir la lista de ocho nombres en dos: hijos de señores incas (*hanan*) y criados (*hurin*). Además, la mayoría de los nombres de los que se quedaron en el Cuzco aparece en otras partes de la crónica como nombres de *panacas* incas. Por lo tanto, mi hipótesis es que los nombres de dichas personas reflejan la organización social de la ciudad compuesta de *panacas* incas de la partes de Hanan Cuzco y Hurin Cuzco, así como también de los alrededores de la ciudad, los cuales

decidieron quedarse en el Cuzco con Inca Yupanqui y no ir con Viracocha Inca a Caquia Xaquixaguana.

La cúspide de la historia es la escena de la revelación de la divinidad. Como se puede apreciar, la ubicación del encuentro, como también la identidad de la divinidad, son diferentes de la primera guerra. La escena de la revelación refleja la importancia del contacto directo con la divinidad en la concepción política inca y la legitimización que dicho contacto ofreció al gobierno de Inca Yupanqui:

Dicen que [Inca Yupanqui] se fue a cierta parte do ninguno de los suyos le viesen espacio de dos tiros de honda de la ciudad e que allí se puso en oración al hacedor de todas las cosas que ellos llaman Viracocha Pacha Yachachic y que estando en su oración que decía en esta manera: Señor Dios que me hiciste e diste ser de hombre socórreme en esta necesidad en que estoy pues tú eres mi padre y tú me formaste y diste ser y forma de hombre no permitas que yo sea muerto por mis enemigos dáme favor contra ellos no permitas que yo sea sujeto de ellos y pues tú me hiciste libre y sólo a tí sujeto no permitas que yo sea sujeto de estas gentes que ansi me quieren sujetar y meter en servidumbre dame Señor poder para poderlos resistir y haz de mí a tu voluntad pues soy tuyo que cuando estas razones decíasal llorando de todo corazón e que estando en su oración se cayó adormido siendo vencido del sueño y que estando en su sueño vino a él el viracocha en figura de hombre y que le dijo: Hijo no tengas pena que yo te enviaré el día que a batalla estuvieses con tus enemigos gente con que los desvarates e quedes victorioso (Betanzos, 1987, p. 32).

La historia cuenta que el hacedor andino Viracocha Pacha Yachachic se reveló al joven Inca Yupanqui durante un sueño en figura de un hombre, allí le prometió mandarle refuerzos de gente para salir victorioso de la guerra contra los chancas. Rostworowski argumenta que «Esta parte del mito tiene un marcado sabor europeo, lo andino hubiera sido ofrecer cuantiosos sacrificios y ceremonias a la huaca con ofrendas de camélidos, coca e inclusive sacrificios humanos» (Rostworowski, 1997, p. 20).

En mi opinión, sin embargo, considero que el cuento refleja la cosmovisión político-religiosa inca, según la cual el triunfo en la guerra no es el resultado del tamaño, habilidad o capacidad tecnológica militar de las fuerzas involucradas, si no el fruto del apoyo divino. La proximidad a la divinidad y la capacidad de comunicarle directamente sin necesidad de intermediarios certificaba que Inca Yupanqui fue señalado por las divinidades, quienes le otorgaron su aprobación político-religiosa a su victoria.

La guerra aconteció en la ciudad del Cuzco y duró medio día. Los chancas atacaron la ciudad desde el oeste por un barrio llamado Carmenga, que corresponde

al actual barrio de Santa Ana «y como descendiese este Uscovilca con todo su poder y gente que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Ynga Yupangue ni los suyos la cual gente asomó por la parte de Collasuyo y por el camino de Accha y por el camino de Condesuyo» (Betanzos, 1987, p. 32). Según la tradición recogida por Juan de Betanzos en 1551 en el Cuzco, los refuerzos que determinaron el destino de la batalla a favor de los incas incluían un número indeterminado de gente desconocida, que llegó del Collasuyo y del Cuntisuyu. Después de que el líder chanca Uscovilca fue apresado y muerto, huyó el resto del ejército chanca «al pueblo de Xaquixaguana donde se tornaron a recoger y rehacer» (Betanzos, 1987, p. 33).

Inca Yupanqui mandó reunir las insignias, vestiduras y armas de Uscovilca, tomó consigo algunos capitanes chancas cautivos y fue a Caquia Xaquixaguana para que su padre los pisase. La ceremonia del triunfo, que incluía el acto de pisar las insignias, despojos y prisioneros de los enemigos, se realizaba al término de la guerra. El acto de pisar los símbolos de poder del enemigo derrotado simbolizaba la victoria del inca y le otorgaba propiedad sobre los recursos, territorios y gentes que eran subordinados al enemigo. Además, expresaba un reconocimiento público de las virtudes del líder inca victorioso. Viracocha Inca, preocupado por la fuerza política acumulada por Inca Yupanqui a propósito de la victoria en la guerra, aceptó pisar dichos despojos, a condición que Inca Urco los pisase primero. Inca Yupanqui rechazó la propuesta de Viracocha Inca, porque dicho acto implicaba la confirmación del estatuto especial de Inca Urco como sucesor oficial de Viracocha Inca. Después de largas negociaciones sobre el modo de ejecutar la ceremonia sin llegarse a un consenso, regresó Inca Yupanqui al Cuzco con el despojo y los prisioneros. En el Cuzco mandó reunir todo el botín acumulado en la guerra «tomando dello lo mejor que le pareció para hacer dello sacrificios al Viracocha por el favor y victoria que le diera de sus enemigos y todo lo demás del despojo dió e repartió a todas sus gentes conforme a sus calidades e servicios» (Betanzos, 1987, p. 43). La tradición cuenta que Viracocha Inca se quedó en Caquia Xaquixaguana hasta su muerte, no volviendo nunca más al Cuzco, y construyó en el próspero sitio una clase de alternativa a la corte real.

Mientras tanto, en el pueblo de Xaquixaguana, ubicado cerca de Anta, a 32 kilómetros al oeste del Cuzco, los chancas se reorganizaron para una nueva batalla. En la crónica, la batalla de Cuzco y la batalla de Xaquixaguana son descritas como dos guerras sucesivas. Sin embargo, sospecho que la conexión entre las dos batallas es producto de la tradición familiar del noveno Inca Pachacuti, Inca Yupanqui, y esto por dos razones. Primero, los resultados de la batalla de Cuzco

fueron inequívocos, los chancas fueron derrotados en el campo de batalla, la matanza entre los soldados chancas fue enorme, incluyendo a su líder Uscovilca. Por lo tanto, no resulta clara la motivación para comenzar otra guerra. Como Inca Yupanqui explica a los cuatro capitanes chancas después de su derrota en la batalla de Xaquixaguana, «que como vieses e hubiesen sabido que su señor era desbaratado y muerto que habían de presumir que ya le era acabada la ventura y que él ni ellos no la tenían ya» (Betanzos, 1987, p. 45). Segundo, la proximidad de las dos batallas servía a la agenda de la *panaca* de Inca Yupanqui, demostrando y afirmando que los resultados de la batalla del Cuzco no fueron accidentales, y delineando a Inca Yupanqui como designado por las divinidades como el legítimo heredero de Viracocha Inca.

La descripción de la batalla es breve y esquemática. Los chancas concentraron sus fuerzas en el llano de Xaquixaguana. Desde Condesuyu, bajo el mando de los capitanes Malma y Rapa, y desde Antisuyu, bajo el mando de Yanavilca y de Tecllovilca. A estos regimientos se sumaron fuerzas locales de Xaquixaguana, que era también el nombre de un grupo inca asentado fuera de Cuzco. Inca Yupanqui, a su vez, juntó sus fuerzas, las armó, las dividió en cuatro, lideró la principal y encomendó el mando del resto a sus tres compañeros, «mandando que cada cacique señor de los indios que allí eran fuese caudillo de su gente» (Betanzos, 1987, p. 44). A continuación, los incas y los chancas se encontraron en el llano de Xaquixaguana, y después de una cruel batalla, que duró todo el día, los incas salieron victoriosos.

El texto hace una clara distinción entre el destino de los chancas y el de la gente de Xaquixaguana. Los chancas fueron castigados severamente, ya que osaron combatir contra los incas por segunda vez. Los prisioneros fueron ahorcados, luego decapitados, y las cabezas puestas sobre palos en el campo de la batalla. Sus cadáveres fueron quemados y la cenizas dispersadas desde las cimas de las montañas. Los cadáveres de los muertos en la batalla fueron abandonados sin más, como escarmiento y para ser comida de las alimañas. Dichas acciones expresaban un tratamiento de humillación y desprecio a los cadáveres del enemigo. La negación de una sepultura y la violación del cadáver por medio de su descubrimiento a las aves de presa constituían un castigo muy grave en las sociedades antiguas de los Andes, destacadas por su preocupación a los muertos y la importancia que atribuían al apropiado cuidado de los cuerpos de los difuntos.

El destino de la gente de Xaquixaguana fue muy diferente. En vez de castigarlos severamente por su perfidia, Inca Yupanqui los reclutó como aliados. Mandó cortar sus cabelleras a la usanza inca, probablemente como un acto de reconocimiento

de su posición como parte del grupo étnico inca. Después, ordenó que regresasen a sus casas y advirtió a sus capitanes «que no consintiesen que a estos de Xaquixaguana nadie les hiciese enojo ninguno ni les tomasen cosa e si alguna cosa de sus haciendas en aquel despojo les fuese tomada luego se la hiciesen volver» (Betanzos, 1987, p. 44).

Sostengo que la reacción sorprendentemente magnánima del Inca constituía un acto de benevolencia, el cual ataba a la gente de Xaquixaguana al Cuzco con lazos de obligación inalienables, según las reglas de reciprocidad andina. Así, mediante su imagen de gobernante generoso, el Inca logró crear en la gente de Xaquixaguana un sentimiento de compromiso hacia el Cuzco, que les transformaba en aliados del Inca.

Después, Inca Yupanqui recogió el despojo acumulado en la guerra y lo llevó al Cuzco, donde lo dividió entre su gente, según el rango y el servicio que le ofrecieron durante la guerra. Su padre, Viracocha Inca, renunció al gobierno en favor de Inca Yupanqui, y se quedó en Caquea Xaquixaguana hasta el día de su muerte.

La tercera guerra del Cuzco acaeció en el gobierno de Inca Urco. Los datos acerca de dicha guerra figuran en la crónica de Pedro Cieza de León, quien explica que a causa de su comportamiento licencioso, amigándose con mujeres bajas, violando a las *acllas* escogidas y andando borracho por las calles de la ciudad «vemos que en la cuenta que en los quipos y romances tienen de los reyes que reynaron en el Cuzco callan éste, lo qual yo no haré, pues al fin, mal o bien, con vicios o con virtudes, gobernó y mandó el reyno algunos días» (Cieza, 1985, p. 129).

La ascensión de Inca Urco a la función de Inca fue acompañada por una grave crisis política, que dividió a la elite en dos campos. Uno dirigido por Viracocha Inca, el octavo gobernante inca, el cual apoyaba la elección de su segundo hijo, Inca Yupanqui, como su sucesor, a causa de las malas virtudes de su hijo primogénito Inca Urco. Y el otro que incluía a la mayoría de la elite cuzqueña, la cual se oponía a la elección de Inca Yupanqui, porque «no querían que fuesen quebrantadas las leyes y lo que se usava y guardava por ordenación y estatuto de los pasados» (Cieza, 1985, p. 128). En este conflicto político interno ganó el segundo bando. Viracocha Inca, frustrado y debilitado, decidió renunciar al cargo de Inca, para vivir el resto de su vida en sus palacios en el valle de Yucay y en Xaquixaguana. Inca Urco fue nombrado Inca, se casó con su hermana y salió a recrearse en uno de sus palacios fuera de la ciudad. Antes de salir designó a su hermano Inca Yupanqui como su remplazante.

Mientras tanto, los chancas, que «avían vencido a los quichuas y ocupado la mayor parte de la provincia de Andavaylas» (Cieza, 1985, p. 130), decidieron aprovechar la oportunidad y conquistar el Cuzco. Ofrecieron grandes sacrificios a sus dioses suplicándoles su apoyo, nombraron dos jefes valientes, Astu Guaraca y Oma Guaraca, para encabezar al ejército y después salieron hacia el Cuzco «destruyendo todo lo que hallavan» en el camino.

La aristocracia cuzqueña seguía con recelo el progreso del ejército chanca. Hicieron «grandes sacrificios a su costumbre y acordaron de rogar a Ynga Yupangue que tome el cargo de la guerra mirando por la salud de todos» (Cieza, 1985, p. 132). Además, enviaron mensajeros a los pueblos comarcanos movilizandogente para el ejército inca, prometiéndoles tierras, casas y privilegios.

Después de aceptar el cargo Inca Yupanqui empezó a organizar la defensa de la ciudad. Prefirió apostar a las tropas incas en los límites de la ciudad y no salir a campo abierto donde la organización y superioridad numérica de los chancas sería más significativa. Mandó excavar grandes hoyos en todas las entradas de la ciudad, poniendo palos afilados en el fondo tapándolos por encima, ya que el Cuzco no disponía de fortificaciones.

La guerra en los Andes involucraba riesgos enormes, más allá de la pérdida de gentes, tierras y recursos, significaba, en caso de derrota, la privación de la legitimización para gobernar, no solo del Inca en persona, sino de toda la aristocracia cuzqueña. Por eso, antes de la batalla Inca Yupanqui y su ejército intentaron negociar con los chancas y así no ver amenazada su privilegiada posición en la ciudad. Sin embargo, Astu Guaraca llegó al encuentro soberbio y las negociaciones fracasaron.

La descripción de la guerra misma es breve y esquemática. Según se dice, hubo muchos muertos en ambas partes y finalmente Inca Yupanqui salió victorioso, gozando de muchos despojos y cautivos. Todo el ejército chanca fue aniquilado, salvo «pocos más de quinientos y entre ellos su capitán Astu Guaraca», los cuales lograron volver a Andahuayllas (Cieza, 1985, p. 134).

Inca Yupanqui, después de probar su *ataw* o ventura guerrera en el campo de batalla, y constatar que él contaba con el apoyo proporcionado por las divinidades, se resolvió a capitalizar su éxito militar en el campo político.

Entró en el Cuzco Ynga Yupangue con gran triunfo y hablo a los prencipales de los orejones sobre que se acordasen de cómo avía trabajado por ellos lo que avían visto y en lo poco que su hermano ni su padre mostraron tener a los enemigos; por tanto, que le diesen a él el señorío y gobernación del ynperio (Cieza, 1985, p. 135).

Distinguido por las divinidades en el campo de la batalla, la aristocracia cuzqueña no tuvo otro remedio sino aceptar a Inca Yupanqui por Inca. Prohibieron a Inca Urco la entrada a la ciudad, le quitaron la *mascapaycha*, que era la insignia real, y se la ofrecieron a Inca Yupanqui.

Después de que concluyeran las fiestas de coronación, Inca Yupanqui mandó a enterrar honradamente a todos los soldados que murieron por la defensa del Cuzco. Además, ordenó construir un monumento conmemorativo a la vez que disuasorio de la batalla *in situ*: «mandó que se hiziese una casa larga a manera de tanbo en la parte que se dio la batalla, adonde para memoria fuesen desollados todos los cuerpos de los muertos [chancas] y que hinchasen los cueros de ceniza o de paja de tal manera que la forma humana pareciese en ellos» (Cieza, 1985, p. 135).

En resumen, las informaciones contenidas en las crónicas confirman la existencia de tres guerras distintas realizadas en el Cuzco, en diversas épocas, por diferentes protagonistas, y con varios acontecimientos. Las descripciones de dichas guerras se conservaron en las diferentes tradiciones de los diversos linajes o *panacas* de reyes incas siguiendo distintas «agendas políticas». En el fondo de las tres guerras, hay un planteamiento exhaustivo sobre quién es el sucesor adecuado en el gobierno del Tawantinsuyu, expresando la gran ruptura en el proceso de transmisión del gobierno Inca que ocurre en cada cuento de la guerra. En todas las descripciones de las diferentes guerras se repite el motivo de dos hijos, uno que mantiene una forma de vida moral y otro que no. Al final el buen hijo hereda el gobierno. De este modo, la historia legitima el gobierno del hijo elegido.

### La gran guerra de los chancas

La crónica de Juan de Betanzos contiene informaciones muy interesantes acerca de una guerra chanca que solo él las menciona. Lo que más llama la atención de dichas informaciones son las dimensiones inmensas de la contienda y los territorios implicados, aunque no hay evidencias etnohistóricas o arqueológicas que corroboren la existencia de una entidad política chanca de la magnitud referida. Por lo tanto, este acápite se dedicará a la gran guerra de los chancas, tratando de entender de qué guerra se trata, dónde y cuándo ocurrió y por qué quedó conservada en la crónica de Juan de Betanzos.

La crónica de Juan de Betanzos, escrita en 1551, contiene la tradición oral inca de la *panaca* del noveno gobernante, llamado Pachacuti Inca Yupanqui. Los informantes del cronista español formaban parte de la prominente elite cuzqueña,

familiares de su esposa, la princesa inca Cuxirimay Ocllo. Estos informantes gozaron de cargos centrales en la administración inca, detentando poder político y tomando decisiones cuando el imperio todavía funcionaba. Según ellos el curso de dicha gran guerra entre incas y chancas fue el siguiente:

y así fueron conquistando estos dos capitanes Malma y Rapa por la provincia de Condesuyo llevando gran poder de gente fue tanta la ventura de estos dos capitanes que ganaron e sujetaron yendo desde el pueblo de Paucaray por la provincia de Condesuyo hasta llegar a los Chichas cincuenta leguas más allá de los Charcas dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que envió así mismo Uscovilca por la parte de Andesuyo los cuales se llamaron Yanavilca y tequellovilca a los cuales como les diese su señor Uscovilca la otra parte de gente partieron de allí de Paucaray a los cuales al partir les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas sino que pasasen apartados del porque él Uscovilca quería esta empresa del Cuzco para sí y así se partieron estos dos capitanes metiéndose por la provincia de Andesuyo ganando y conquistando provincias hasta que llegaron a los Chiriguanes Donde los dejaremos y hablaremos de Uscovilca el cual como hubiese despachado sus cuatro Capitanes en la manera que ya habeis oído y él tuviese gran voluntad de por su persona ir e sujetar al Cuzco y al Viracocha Ynga tomando la otra tercia parte de gente que le quedó dejando su tierra e pueblo con el recaudo y guarda necesaria para que si alguien sobre él le viniese le avisasen para volver en su guarda e reparo e así esto ya hecho e proveído se partió con su gente y llevando consigo sus dos capitanes en busca e demanda del Viracocha Ynga (Betanzos, 1987, p. 24).

La organización del ejército chanca descrita en el texto está compuesta de una división tripartita. Según Ziolkowski, dicha organización militar caracteriza a las guerras incas en las que participaba el Inca en persona. Ziolkowski recalca la función simbólica de la división en tres, indicando a los jefes de cada sección: uno era el Inca, el otro era el comandante militar de Hanan Cuzco y el último era el comandante de Hurin Cuzco, respectivamente. Complementando a estas fuerzas imperiales, se sumaban auxiliares de grupos étnicos subordinados a cada parte. Estos grupos subordinados, subraya Ziolkowski, eran leales directamente al jefe de la fuerza a la cual pertenecían, y solo indirectamente al Inca mismo (Ziolkowski, 1997, pp. 233-239).

Esta descripción esquemática, que caracteriza muchas descripciones de las guerras incas, resalta los nombres de lugares específicos que aparecen en el texto. Chichas y chiriguanes son nombres de grupos étnicos y de provincias sureñas de los Andes, en el sur de la actual Bolivia, y al este, cerca de la frontera con Paraguay, respectivamente. Estos citados nombres extienden las fronteras de la entidad

política chanca hacia dimensiones enormes, que no tienen ninguna confirmación en otras fuentes. Las proporciones inmensas de dicha entidad política son muy parecidas a los confines del Imperio inca<sup>4</sup>.

El tercer nombre de lugar que aparece en el texto, e indudablemente el más interesante, es Paucaray. Según la crónica, Paucaray era el centro gubernamental chanca, y el asiento de su gobernante Uscovilca. Nuevamente resalto que la crónica de Juan de Betanzos es la única en la cual Paucaray aparece con esta función. En las otras era Andahuayllas, como ya vimos.

Según la crónica, Paucaray se ubica a «tres leguas de Parcos». Un asentamiento llamado Parcos Tambo existe en el actual departamento de Huancavelica, en la provincia de Angaraes. Tambo es nombre de un tipo especial de asentamiento, localizado junto a lo que era el sistema vial inca (llamado en quechua *qhapaq ñan*). Los *tambos* tenían funciones de almacenamiento y reposo durante el periodo inca. La actual Parcos Tambo se sitúa a 18 kilómetros al sur-este de la ciudad de Paucara, es decir, un poco más de tres leguas españolas de distancia. La coincidencia entre el nombre y la distancia me condujo a la conclusión de que Paucaray, el centro gubernamental chanca según la crónica, es la ciudad de Paucara en el departamento de Huancavelica, de Angaraes.

El nombre actual del asentamiento, Paucara, y el nombre que aparece en el texto, *Paucaray*, se diferencian por el sufijo *-y*. El origen de dicho sufijo es aymara, la que al parecer era la lengua de la región antes de ser conquistada por los incas. El sufijo *-y* es una variante del sufijo *-wi*, que significa «lugar de» en aymara. Existen ejemplos adicionales de modificaciones similares con nombres de lugares en el pasado y en el presente, como por ejemplo Chanka - Chankay; Chincha - Chinchay (Cerrón, 1998, p. 437).

En el diccionario geográfico de German Stiglich aparece la siguiente descripción debajo de Paucara:

Paucara – Sierra de Parcos. Fué descubierta por Francisco Pizarro cuando fué por primera vez al Cusco. El pueblo está en ella y no tiene hoy importancia, pero la tuvo y grande, porque fué capital de la provincia incaica de los chancas. Es un lugar frío y tiene cerca las pirámides de Paucara. Dista 86 leguas de Lima, 6 de Molinos y 10 de Huancar (Stiglich, 1922, p. 802).

---

<sup>4</sup> Las dimensiones enormes de dicha entidad política concuerdan también con Huari y Tiwanaku, sin embargo, el tercer nombre del lugar que aparece en el texto —Paucaray— no tiene ninguna relación con estas organizaciones políticas, ni con la época.

La información de que Paucara era la capital chanca durante la conquista incaica de la región, junto con las dimensiones de la expansión, iluminan a la guerra descrita en la crónica de Juan de Betanzos con una nueva luz.

Como ya dije, en mi opinión los nombres de lugares que aparecen en las crónicas en lenguas indígenas tienen una importante función en la historia. Como huellas en la arena, estos nombres dejan insinuaciones en el texto acerca de la identidad de la guerra y de sus protagonistas. Ubican a la guerra en un espacio histórico y geográfico definido, esto es, la época en la cual los chancas fueron conquistados por los incas y se convirtieron en una provincia del Imperio inca. En dicha época los líderes militares chancas dirigían ejércitos en nombre del Inca y bajo su gobierno. Esto explica las enormes dimensiones de los territorios que conquistaron, las cuales no tienen confirmación en otras fuentes, escritas o materiales. Pareciera que el traslado del centro gubernamental chanca de Andahuayllas a Paucara fue destinado a debilitar a los chancas, que continuaron rebelándose de tiempo en tiempo, incluso después de ser conquistados por los incas.

Es posible que nunca sepamos fehacientemente cómo esta historia de la gran guerra llegó a ser parte de la crónica de Betanzos, pero podemos reflexionar por qué ocurrió. Las enormes dimensiones que se atribuyeron a los chancas refuerzan los logros de Pachacuti Inca Yupanqui, quien los derrotó. De esta manera, el cuento sirve para los intereses de la agenda política de los informantes de Betanzos, descendientes del noveno Inca, que deseaban presentar al padre fundador de su familia real como el gobernante responsable de la expansión del Cuzco y su conversión en un imperio panandino.

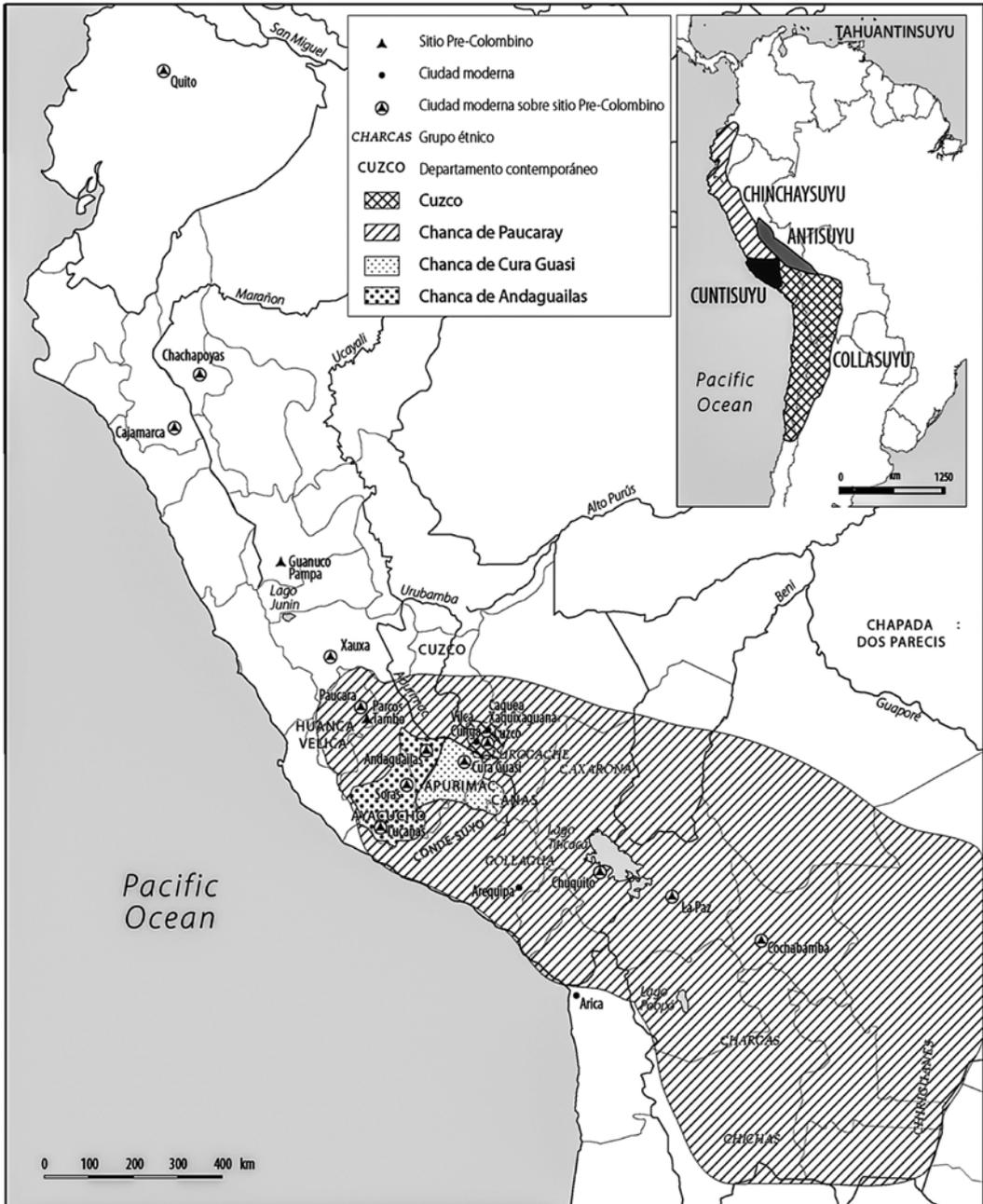
## **Dos conflictos bélicos entre Hanco Huallu y los incas**

En la etapa final del ciclo de las guerras entre los incas y los chancas el personaje central es el líder chanca, llamado Hanco Huallu.

El primer conflicto bélico entre Hanco Huallu y los incas figura en la crónica de Pedro Cieza de León<sup>5</sup>, el cual recoge sus informaciones de informantes chancas que entrevista en la provincia de Andahuayllas. El conflicto se desarrolla en la época en que en el Cuzco gobernaba un rey llamado Inca Yupanqui, el cual reclutaba gente para una campaña militar cuyo objetivo era convertir a los huancas y a los yauyos en súbditos tributarios del Inca. Para ello, concentró y organizó un gran banquete

---

<sup>5</sup> El nombre Hanco Huallu aparece en la crónica de Garcilaso (1991, p. 229) como nombre de uno de los grupos étnicos que formaban parte de la entidad política chanca.



Mapa 2. Las enormes dimensiones de la gran guerra de los chancas

para los líderes de los distintos grupos étnicos en la plaza central de Cuzco, y los agasajó de acuerdo a la generosidad institucionalizada andina. Luego, «solicitó» a los jefes étnicos soldados para su campaña, pedido que le fue consentido. Designó como jefes supremos del ejército a dos jefes incas llamados Lloque Yupanqui y Copa Yupanqui<sup>6</sup>, les especificó hasta donde debían avanzar y los despidió a la campaña.

El ejército inca pasó por Andahuayllas, donde se sumó el líder de los chancas llamado Hanco Huallu al frente de un grupo de combatientes chancas. A mi parecer, esta información es sumamente importante. Por un lado, los chancas eran aliados del Inca y por lo tanto estaban obligados a prestar mano de obra para la guerra. Por el otro, ellos poseían un estatus especial dentro de la organización inca, ya que no se les solicitó concurrir al Cuzco como al resto de los grupos étnicos, sino que se sumaron a la fuerza inca durante la travesía. De allí que dicha historia se ubica cronológicamente luego de las guerras en el Cuzco entre incas y chancas, y de las victorias de los incas, gracias a las cuales los chancas se convirtieron en sus aliados; y anterior a que los incas conquistaran a los chancas, porque vemos que el centro político religioso de Andahuayllas continuó funcionando, gozando los chancas de un estatus especial en la alianza inca.

El ejército partió de Andahuayllas y arribó a la entrada del distrito de Junín. En este distrito la fuerza combatió en tres batallas: Valle de Jauja, Tarma y Bonbón, venciendo en las tres. Hanco Huallu y sus hombres sobresalieron en todas las batallas, lo cual despertó envidia de parte de los incas «y con rencor que tenían contra el capitán Anco Allo de más atrás, quando el Cuzco fue çercado, determinaron de los matar» (Cieza, 1985, p. 144). Les tendieron una emboscada, pero los chancas descubrieron el plan, se enfrentaron a los incas y lograron escapar. Hanco Huallu con sus hombres se desplazaron rápidamente hacia el norte, cruzando las provincias de Huánuco y Chachapoyas. En Chachapoyas entraron a las profundidades de la selva, y se asentaron a orillas de un gran lago, construyeron aldeas y se multiplicaron. Acerca de la ubicación geográfica de dicho lago cuentan los informantes chancas de Pedro Cieza de León «que está a lo que también se dize por baxo del rio de Moyobamba» (Cieza, 1984, p. 254). La ciudad de Moyobamba está ubicada en la parte norte del distrito San Martín, en la ladera oriental de la Cordillera de los Andes. Junto a la ciudad fluye el río llamado Río Mayo. Según los informantes de Cieza, Hanco Huallu y su gente se asentaron en la parte baja de este río (ver mapa número 3). El ejército inca no persiguió a

---

<sup>6</sup> Probablemente un error paleográfico. El nombre correcto tiene que ser Capac Yupanqui.

los chancas. Regresaron a Jauja, reunieron el gran botín conseguido en la guerra, el cual contenía «grandes presentes y muchas mujeres» y regresaron hacia el Cuzco.

Cuando la historia de lo ocurrido llegó a oídos de Inca Yupanqui, que se encontraba en el Cuzco, «el Ynga holgóse por el buen çuseso de sus capitanes, aunque hizo muestra de averle pesado lo que avían hecho con Anco Allo» (Cieza, 1985, p. 145). El Inca temió que otra parte de las fuerzas chancas liderada por Topa Huasco, que combatía en ese mismo momento en el Collao a sus órdenes, se rebelasen en su contra. Por lo tanto, hábilmente invitó a Topa Huasco al Cuzco, le expresó sus profundas condolencias por lo ocurrido con Hanco Huallu, y le otorgó el privilegio de movilizarse en unas andas especiales bañadas en oro. Luego lo envió de regreso a sus tierras.

El segundo conflicto bélico entre el líder chanca y los incas se especifica en la crónica de Pedro Sarmiento de Gamboa, procedente de la tradición imperial inca. Dicho conflicto sobreviene en la vejez de Inca Yupanqui, el cual recluta un ejército en el Cuzco para una campaña militar dirigida hacia la parte de Chinchaysuyu. Debido a su avanzada edad, el Inca en persona no parte a la empresa, y designa a tres jefes incas: Capac Yupanqui, Huayna Yupanqui y Apo Yanqui Yupanqui.

Para esa misma época, los chancas estaban bastante integrados en el Imperio inca. Sus líderes estaban retenidos en el Cuzco, adquiriendo la lengua, la cultura y la religión imperial, y garantizando que su gente tributase y no se rebelasen. Las mujeres chancas de alto grado se casaban con la elite cuzqueña, consolidando así las relaciones políticas entre Cuzco y Andahuayllas. La tradición imperial inca, conservada en la crónica de Sarmiento, cuenta que:

entre los otros capitanes particulares que en el ejército iban, fué uno llamado Anco Ayllo, de nación Chanca, el cual había quedado preso en el Cuzco desde el tiempo que el inga venció a los Chancas en el Cuzco y en Ichopampa. El cual siempre andaba triste, y, según dicen, imaginando cómo librarse. Mas disimulábalo de manera que los Cuzcos ya le tenían por hermano y se fiaban dél. Y como a tal el inga le nombró por capitán de la gente Chanca que en el ejército iba; porque a cada nación le daba el inga el capitán de su natural, porque conforme a su condición los supiese mejor mandar y ellos le obedeciesen mejor (Sarmiento, 1943, p. 106).

Antes de que las fuerzas abandonaran el Cuzco, Inca Yupanqui advirtió a Capac Yupanqui, jefe supremo de la campaña, que bajo ninguna circunstancia pasara el límite del río Yanamayo, que marcaba la frontera del grupo denominado Hatunguallas, grupo étnico asentado en el distrito de la actual Áncash. La fuerza partió y se encontró con una intensa resistencia en un fuerte llamado Urcocóllac,

ubicado cerca a Parcos, distrito de Huancavelica, provincia de Angaraes. En la batalla sobresalieron los chancas, lo cual despertó cierta inquietud en Inga Yupangui, que se preocupaba de que la arrogancia de los chancas los incite a rebelarse en su contra, y por ello ordena matarlos a todos.

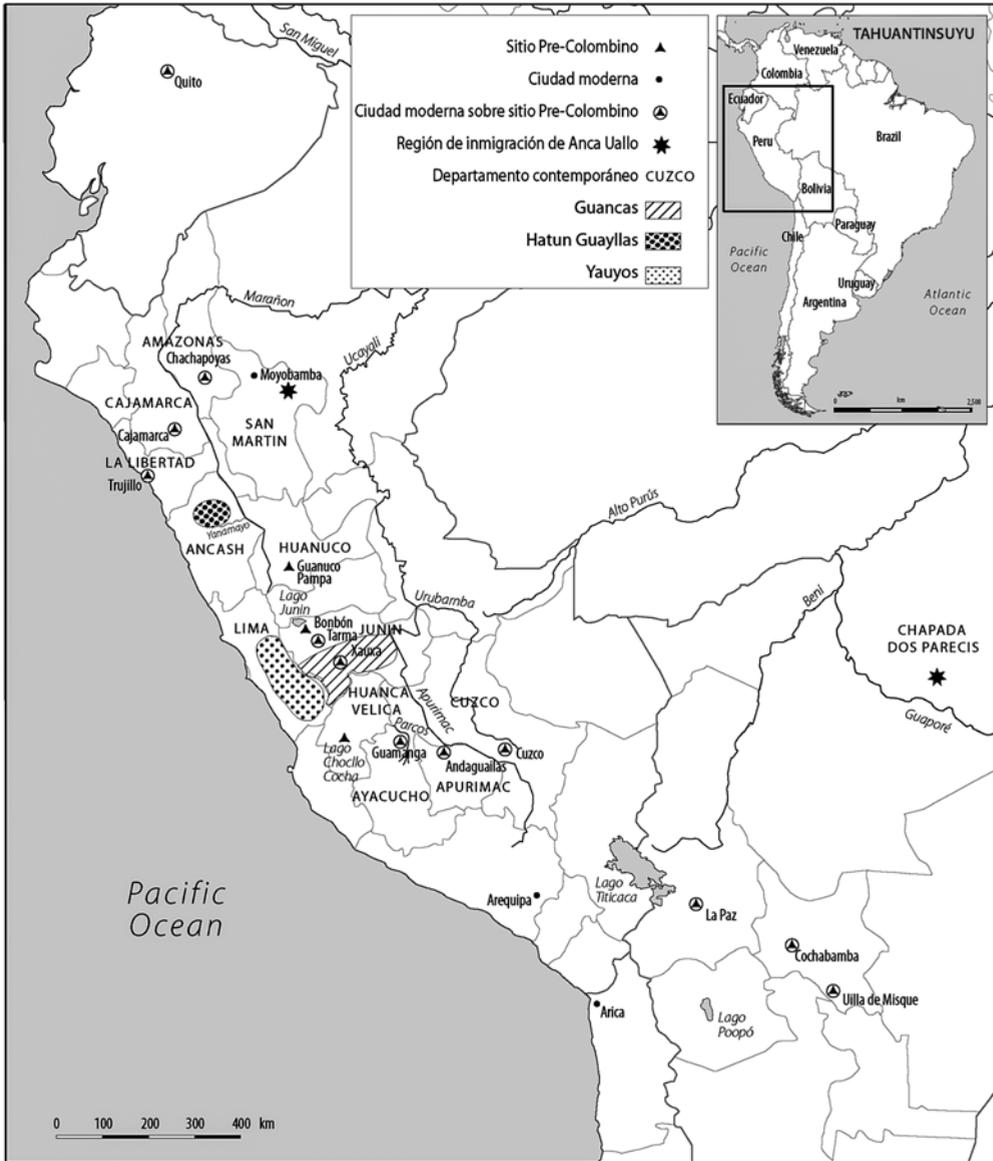
Y no pudo ser tan secreto que no lo supiese una mujer del Capac Yupangui que era hermana del Anco Aylo, capitán de los Chancas. Esta mujer dió dello aviso a su hermano; el cual, como siempre traía en la voluntad su libertad, dióle esta ocasión más prisa por salvar la vida (Sarmiento, 1943, p. 107).

Cuando la fuerza arribó a las proximidades de la ciudad de Huanuco Pampa escaparon los chancas junto a otras naciones, cruzaron la provincia de Huayllas (actualmente Áncash) y la saquearon. Continuaron hacia el norte en la búsqueda de un lugar en el cual los incas no pudieran encontrarlos «Y así se entraron por las montañas entre Chachapoyas y Guánuco y pasaron por la provincia de Rugarupa»<sup>7</sup> (Sarmiento, 1943, p. 108). Cápac Yupanqui los persiguió pero «no los pudo alcanzar». Continuó tras los chancas hasta Cajamarca transgrediendo de esta manera los límites impuestos por Pachacuti Inca Yupanqui. Seguidamente, Capac Yupanqui combatió contra el líder del reino de Cajamarca llamado Guzmanco Capac y también contra su aliado de la zona costera, llamado Chimo Capac. Venció a estos dos poderosísimos reinos y ganó «innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas como piedras preciosas y conchas coloradas, questos naturales entonces estimaban más que la plata ni el oro» (Sarmiento, 1943, p. 108. Ver mapa 3).

La historia cuenta que Capac Yupanqui juntó en la plaza de Cajamarca el gran botín que había acumulado en la guerra «y como vió tanta suma y grandeza, ensoberbióse y dijo gloriándose que más había él ganado y adquerido que su hermano el Inga Yupangui» (Sarmiento, 1943, p. 108). Inca Yupanqui que «temía que su hermano se le rebelase» le invitó a regresar al Cuzco, y cuando Capac Yupanqui estaba en Limatambo «mandó a un teniente del Cuzco, llamado Inga Apon, que le fuese a cortar la cabeza, dándole por culpa el habersele ido el Anco Aylo y el haber pasado del término que le había mandado» (Sarmiento, 1943, p. 109). El conflicto finaliza, como suele ocurrir, con el Inca triunfante de sus victorias, pisando los despojos de la guerra y haciendo mercedes a los destacados combatientes.

---

<sup>7</sup> Rugarupa puede ser cualquier provincia con un clima cálido y no demarca un lugar específico.



Mapa 3. Sitios, grupos étnicos y entidades políticas mencionadas en los relatos de las guerras entre Hanco Huallu y los incas.

Contemplando las informaciones que ofrecen las crónicas sobre los conflictos bélicos entre Hanco Huallu y los incas, destacan algunos temas comunes que aparecen en la mayoría de las versiones de la historia. Entre ellos la alianza entre los incas y los chancas y la incorporación de las tropas chancas en el ejército imperial,

la distinción de las tropas chancas en la batalla y la desconfianza que despiertan en el Inca y, por fin, la huida de los chancas a la selva amazónica.

Comparando las diferentes versiones de una manera sistemática, contrastando los protagonistas, los nombres de lugares y los sucesos vemos que cada uno describe diferentes conflictos, que ocurrieron en distintas épocas y a diferentes Hanco Huallus. El primer conflicto irrumpió en los primeros años del gobierno de Inca Yupanqui en el Cuzco, cuando los chancas eran aliados del Inca. Sin embargo, mantenían en gran medida cierta autonomía. El ejército imperial participó en tres batallas realizadas todas en el distrito de Junín. Después, los chancas huyeron hacia el norte y se asentaron a las orillas de un gran lago en las cercanías de la ciudad de Moyobamba, ubicada en el distrito San Martín, en la selva amazónica. En comparación con el primer conflicto, el segundo ocurrió cuando Inca Yupanqui ya era viejo y los chancas estaban totalmente subordinados al poder inca. La fuerza imperial se encontró con una intensa resistencia en un fuerte cerca a Parcos, en el distrito de Huancavelica, y los chancas decidieron escapar hacia la parte norte de la selva amazónica a un lugar que no es bien fijado.

## **Conclusión**

La minuciosa lectura de las múltiples informaciones contenidas en las crónicas acerca de las guerras entre los incas y los chancas nos expone un panorama histórico mucho más complejo y de larga duración. Si consideramos los nombres de lugares, los grupos étnicos, los términos y nombres propios que aparecen en las crónicas en lenguas indígenas, y además comparamos las diferentes tradiciones entre sí, podemos enunciar las siguientes dos hipótesis:

Primero, dichas guerras reflejan una realidad histórica, la cual se puede reconstruir, usando la secuencia de los reyes incas, para establecer una cronología relativa de guerras entre incas y chancas.

Segundo, en oposición a la noción prevaleciente de otros investigadores, según la cual hubo una sola guerra inca-chanca, las diferentes crónicas describen un ciclo de guerras que incluye al menos siete guerras. Estas guerras se llevaron a cabo a lo largo de la vida de tres gobernantes incas, hasta donde sabemos, involucraron una enorme área geográfica y fueron dirigidas por diferentes líderes. Las implicaciones con respecto a las hipótesis más difundidas y aceptadas entre los andinistas, de la rápida ascensión del Imperio inca son enormes. La mayoría de los historiadores afirma que los incas pudieron expandirse desde el valle de Cuzco y formar un imperio panandino debido a los grandes recursos que acumularon a consecuencia de la victoria sobre los chancas, sus más potentes rivales.

Con los años, la hipótesis de la rápida y súbita ascensión del Imperio inca ganó amplio reconocimiento y al mismo tiempo despertó la siguiente interrogación: ¿cómo pudo un imperio tan grande y tan bien organizado, en uno de los medioambientes más variables y difíciles para el desarrollo de sociedades agrícolas, establecerse y afianzarse en periodo de menos de cien años?

Nuestra investigación demuestra que la expansión inca fue mucho más gradual y lenta que las descripciones ofrecidas por anteriores historiadores. El hecho de que las guerras entre incas y chancas ocupasen un lugar tan central en las tradiciones incas es un indicio de que involucraban la cuestión crucial del gobierno legítimo en el Cuzco. El tema de dichos cuentos no es la guerra en sí, sino la persona que obtuvo la victoria. Considero que el triunfo en el campo de batalla ocupaba un lugar tan central en la tradición oral inca, debido a que era lo que daba legitimación política-divina a la descendencia de un nuevo gobernante y una nueva dinastía en el Cuzco. Por lo tanto, callan las tradiciones incas cualquier información acerca de las guerras entre incas y chancas antes del conflicto de sucesión que irrumpió en el Cuzco en la época de Viracocha Inca.

Finalmente, pienso que esta investigación que presento nos estimula hacia un nuevo interés sobre el tema de la guerra inca *per se*, ya que revela por lo menos tres diferentes categorías de guerras incaicas, con sus respectivos rituales, procedimientos y objetivos. De este tema se ocuparan mis siguientes estudios.

## Bibliografía

BAUER, Brian S.

1992 *The Development of the Inca State*. Austin: University of Texas Press.

2004 *Ancient Cuzco: Heartland of the Inca*. Austin: University of Texas Press.

BERTONIO, Ludovico

1993 *Vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: Biblioteca del Pueblo Amara.

BETANZOS, Juan de

1987 *Suma y narración de los incas*. Madrid: Ediciones Atlas.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1998 El cantar de Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas. *Revista Andina*, 32, 417-452.

- CIEZA DE LEÓN, Pedro de  
1984 *Crónica del Perú. Primera parte.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1985 *Crónica del Perú. Segunda parte.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COVEY, R. Alan  
2006 *How the Incas Built their Heartland.* Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- DOMINGO DE SANTO TOMAS  
1951 *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú.* Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1994 *Gramatica, o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú.* Vol. I. Edición facsimilar del manuscrito original R14332 custodiado por la Biblioteca Nacional de Madrid, ejemplar número 304.
- DUVIOLS, Pierre  
1980 La guerra entre el Cuzco y los chanca: ¿Historia o mito? *Revista de la Universidad Complutense*, vol. 28, nº 117, 363-371.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca  
1991 *Comentarios reales de los incas.* 2 vols. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego  
1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca.* Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GUAMAN POMA DE Ayala, Felipe  
1936 *Nueva crónica y buen gobierno.* París: Institut d'Ethnologie.
- HUSSON, Jean-Philippe  
1995 En busca de las fuentes indígenas de Waman Puma de Ayala las raíces Incas y Yaruwillka del cronista indio: ¿invención o realidad? *Histórica*, XIX (1), 29-71.
- JULIEN, Catherine  
2000 *Reading Inca History.* Iowa City: University of Iowa Press
- 2007 War and Peace in the Inca Heartland. En Kurt A. Raaflaub (ed.). *War and Peace in the Ancient World.* Oxford: Blackwell Publishing, pp. 329-347.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María

1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1997 *Pachacutec y la leyenda de los Chancas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ROWE, John H.

1945 Absolute Chronology in the Andean Area. *American Antiquity* 10 (3), 265-284.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1942 *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé editores.

STIGLICH, Germán

1922 *Diccionario geográfico del Perú*. Lima: Imp. Torres Aguirre.

URTON, Gary

1990 *The History of a Myth: Pacariqtambo and the Origin of the Inkas*. Austin: University of Texas Press.

ZIÓLKOWSKI, Mariusz S.

1997 *La guerra de los wawqis. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la élite inka, siglos XV-XVI*. Quito: Ediciones Abya-yala.

ZUIDEMA, R. Tom

1977 Mito e historia en el antiguo Perú. *Allpanchis* 10, 15-52.

1990 *Inca Civilization in Cuzco*. Austin: University of Texas Press.